

PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE
COMITE CENTRAL

COMUNICADO INTERNO Nº 32

Fecha: 13 de marzo, 1987.

En el curso de enero y febrero se hizo notar el ya tradicional descenso que afecta a la actividad de las organizaciones democráticas y al movimiento de masas en los meses de verano. En esta ocasión el propio accionar del Partido se vio más afectado que en otras oportunidades, razón por la cual la Dirección asume autocriticamente su responsabilidad y considera que a lo largo y ancho de la estructura partidaria deben tomarse prontas medidas, ideológicas, políticas y orgánicas, que corrijan a la brevedad las insuficiencias que se han presentado.

El centro de gravedad de la lucha política se ha situado en torno al intento del régimen de retomar el proceso de imposición de su ilegítima impunidad, interrumpido por más de cinco años a consecuencia de los efectos de la crisis nacional y de los embates de la lucha de masas. Su obvio propósito es crear mínimas condiciones de fachada que le permitan proyectarse más allá del 89, neutralizando a la oposición centrista y debilitando al máximo la alternativa democrático-revolucionaria.

Ante el transitorio éxito de su plan, gracias en particular a la dispersión de las fuerzas opositoras, la prensa oficialista adoptó un tono triunfalista y amenazador tratando de crear la impresión de un avance apabullante de los propósitos pinochetistas.

Sin embargo, la realidad económico-social y política del país está lejos de coincidir con esa imagen distorsionada que lanza la propaganda de la dictadura. Por el contrario, es notoria la acumulación de tensiones sociales que encauzadas correctamente permitirán reponer la lucha de masas como el factor principal del combate por la democracia.

El más importante conflicto en desarrollo en este momento es la lucha en defensa de la educación y del derecho al trabajo del magisterio nacional, en la cual confluyen actores sociales de variado y enorme potencial como lo son el propio profesorado y el movimiento estudiantil.

A dicho conflicto se agrega la creciente ampliación del frente de fuerzas organizado en defensa del patrimonio nacional y, en particular, de las empresas estatales que están siendo subastadas por la dictadura en beneficio del gran capital.

Asimismo, el reciente CONFASIN ha permitido que el CNT levante nuevamente las banderas reivindicativas más urgentes con un petitorio que permite reordenar las movilizaciones del ámbito sindical y que se encaminen principalmente a lograr la incorporación de mayores contingentes de trabajadores y de la clase obrera a la brega por la democracia.

Todo ello coincide con un buen período de concertación y unidad del movimiento femenino que ha hecho posible una amplia convocatoria, democrática y sin exclusiones, a los actos en celebración del Día Internacional de la Mujer.

El conjunto de estas movilizaciones, más un redespiegue de las capacidades de agitación y propaganda del MDP y de los partidos que lo sustentan, crean condiciones para que estas demandas sean las predominantes en las movilizaciones populares que se producirán con la venida del Papa.

Frente al problema que plantea el régimen con la promulgación de las Leyes Políticas y en particular en relación con las de Registro Electoral y de Partidos Políticos, en reunión realizada en el mes de enero la Comisión Política resolvió que la actitud de nuestro Partido y del conjunto de las fuerzas de izquierda debía ser de resuelto rechazo a esta nueva mascarada. Ese fue el planteamiento común del MDP y de la Mesa de la Izquierda. El desarrollo de la táctica aprobada en la reunión de enero, de poner acento en el rechazo a las leyes complementarias de la ilegítima Constitución del 80, ha permitido reforzar el nivel de coincidencias entre las fuerzas de izquierda e introducir un nuevo factor de tensión interno en el socialismo aliancista (Núñez), dado que la pretensión de someterse a la institucionalidad dictatorial ha tropezado con el robustecimiento de una corriente aún incipiente que no está posibilitando esa vergonzosa capitulación.

Por otra parte, las declaraciones del ex mayor Armando Fernández Larios han ayudado a contrarrestar la fanfarria oficial, restituyendo a través de la denuncia del asesinato del compañero Orlando Letelier, la imagen verdadera de la dictadura y en especial ha desnudado uno de sus instrumentos fundamentales: el terrorismo de Estado.

Aun es muy pronto para que cristalicen definitivamente las repercusiones por estas denuncias, pero es evidente que afectan las pretensiones continuistas del dictador e incorporan un ingrediente nuevo, deliberativo, que pone sobre la mesa el uso ilegítimo de la verticalidad del mando y la corrupción que bajo la dictadura ha terminado por penetrar profundamente en los institutos armados. Si a ello agregamos la reciente baja del coronel y jefe de la Unidad a la que corresponde la patrulla que actuó en contra de los jóvenes quemados en julio pasado, se configura un cuadro de tensiones de nueva envergadura al interior del Ejército, única entidad que hasta el momento no efectúa manifestaciones de disidencia o falta de acuerdo con Pinochet, ya que de una u otra manera tanto desde Carabineros como de la Fuerza Aérea y de la Marina se han emitido señales que indican que su posición es de apoyo pero no de incondicionalidad hacia el tirano.

En resumen, tanto a nivel social, político e institucional, y ahora también en las Fuerzas Armadas se hacen presente elementos que dispersos pueden perder gravitación, pero que en su conjunto revisten alta importancia política, favorable al combate por poner término al régimen. Si dichos elementos son activados por los efectos de la recuperación de la movilización social, no cabe duda que el triunfalismo pinochetista se desvanecerá rápidamente y nuevamente la iniciativa pasará a las fuerzas antidictatoriales.

En este contexto, el esfuerzo de la Dirección del Partido y del conjunto de la militancia debe orientarse a reforzar el papel propio del Partido mediante una vigorosa contribución al fortalecimiento y ampliación del frente de rechazo a la institucionalidad dictatorial y a la deslegitimación de los planes pinochetistas, promoviendo los movimientos sociales que se encuentran en desarrollo, así como aportando decididamente a la estructuración e impulso de un movimiento por Elecciones Libres.

Asimismo debemos profundizar los avances obtenidos en el proceso de unidad de las fuerzas de izquierda, asumiendo el liderazgo en el impulso a las iniciativas que emanen del MDP y de la Mesa de Izquierda.

Todo ello debe redundar en una redinamización de la estructura orgánica, en especial de los Comités Regionales y Seccionales y de los Núcleos, potenciando la presencia partidaria a nivel nacional, fortaleciendo nuestras FCC y aumentando la fuerza propia política y social que hemos alcanzado.

COMISION POLITICA